

“Profe, nunca pensé que lo iba a decir pero extraño la escuela”¹

Desafíos y experiencias para garantizar la ESI en el Nivel Secundario durante la Pandemia (parte I)

Por Juan Pablo Robledo. Prof. de Historia (IES 28)/ Prof. de Comunicación Social (UNR)

Docente en la Escuela Normal Superior N°33 “Dr. Mariano Moreno” (Armstrong)

EESO N° 517 “Diversidad cultural”- EESO N°384 “Albert Sabin” (Rosario)

“¿Profe, Classroom consume datos?”

El 20 de marzo el Gobierno Nacional decretó el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Cinco días antes mediante una conferencia de prensa el Presidente de la Nación, Alberto Fernández anunció la suspensión de las clases en todos los niveles educativos por quince días para evitar la propagación del coronavirus. A partir de ese domingo a la noche, una avalancha informativa inundó los medios de comunicación, redes sociales, portales informativos, grupos de WhatsApps de docentes, memes y videos. Pero sobre todo la pandemia que la Organización Mundial de la Salud (OMS) determinó en los primeros días de marzo, nos sorprendió a todos y todas, obligándonos a quedarnos en nuestras casas. La incertidumbre invadió nuestras vidas y claramente nadie seguirá igual luego de esta crisis sanitaria y social.

¿Una pandemia en el siglo XXI? ¿Cómo seguiría nuestras vidas? ¿Cuánto riesgo hay de contraer el virus si salgo a comprar el pan? ¿Cómo impactará esto en la vida social? ¿En la economía? ¿Cuántas vidas e infectados se cobrará este virus?, entre muchas otras. A los/as docentes también nos tomó por sorpresa y la incertidumbre dominante fue: ¿cómo seguimos trabajando? ¿Cómo continuamos el vínculos con los/as estudiantes? ¿Qué pasa con la escuela? ¿El trabajo virtual va a garantizar el derecho de la educación? ¿Harán las actividades los/as adolescentes en sus casas? ¿Cuándo volveremos a la presencialidad?

Durante esa primera semana de caos y perplejidades dentro del sistema educativo, el Ministerio de Educación de Santa Fe bajo a la escuelas numerosas resoluciones ministeriales de cómo iba a ser nuestro trabajo y cómo funcionarían las escuelas en medio de una avalancha de información que circuló en distintos medios y soportes. En esos días se pulverizaron las certezas y nuestras rutinas. Nuestros planes a corto y mediano plazo se desintegraron para dejar de lado la mirada individual y pensarnos desde lo colectivo.

Estas líneas apuntan retomar algunas de las experiencias de trabajo en las tres escuelas donde me desempeño como docente del Nivel Secundario. Las instituciones son de gestión pública y dos de ellas insertas en barrios populares de zona norte y sur de la ciudad de Rosario y también trabajo en una escuela de la localidad de Armstrong dentro del Departamento Belgrano. La precarización laboral en la que estamos insertos muchos/as docente hace que también demos clases en diferentes escuelas, muchas veces distantes unas de otras, incluso en lejanas localidades de la provincia.

¹Mensaje de un estudiante por un grupo escolar de WhatsApp durante el aislamiento social y obligatorio.

El trabajo docente se vio modificado sustancialmente con la cuarentena y el aislamiento social obligatorio. El esfuerzo fue titánico para no romper con el vínculo pedagógico y mantenerse en comunicación con los/as estudiantes. En pocos días se multiplicaron los grupos de WhatsApp dividiéndose por cursos, materias, grupos de docentes; se virilizaron fotos de directivos/as repartiendo bolsones de comida y cuadernillos en las escuelas; se compartieron tutoriales de plataformas educativas como Classroom, Google Meet, Zoom, se multiplicaron los grupos escolares por las redes como Facebook, se crearon aulas virtuales entre otras; en pocos días se organizó una nueva logística pedagógica inédita en la historia socio-política de la educación argentina, ya que ciento cincuenta años después de que se inauguró la primera Escuela Normal en Paraná (Entre Ríos) y a partir de allí se empezó a consolidar el sistema educativo moderno en nuestro país, nunca ni docentes, ni estudiantes habíamos pasado por una situación similar.

En esta nueva y extraña relación entre familias- escuela- estudiantes y ahora también se sumó la complejidad del “hogar- aula”. El vínculo entre estas nuevas interfaces se estrechó, trasformando al hogar en un aula móvil, el vínculo se redujo a múltiples pantallas, imágenes audios y videos dependientes de una conexión a Internet. El ruido de los recreos, se trasformó en el silencio hogareño para poder armar una video-llamada o preparar una tarea, mixturado con las dinámicas propia de cada casa, sus habitantes y el trabajo doméstico.

En tiempos difíciles y con grandes incertidumbres a nivel mundial, la pandemia expuso a los trabajadores/as de la educación a sobre cargas laborales sin precedentes, largas horas de trabajo incluso los días que no se dictan clases en la presencialidad, nuevas dolencias físicas al estar muchas horas frentes a las pantallas, con dificultades de acceso a los dispositivos tecnológicos, sumado a las angustias de los/as propios estudiantes y sus familias, que en muchos casos son vulnerados en sus derechos más básicos.

La docencia en pandemia exigen sostener y refundar los vínculos con los/as adolescentes, las escuelas y los actores de la comunidad educativa, como así también estimular estrategias de cuidados colectivos. Partiendo de la base que toda actividad educativa es una fuente inagotable de aprendizajes individuales y colectivos. Lejos de alimentar pesimismo y miradas derrotistas, estamos convencidos/as que el futuro dependerá, en gran medida, del ejercicio individual y social de no aceptar la realidad como algo dado y al tiempo no sólo como un eterno fluir, sino como un momento en el que el ser humano, la esperanza del mundo en términos de Freire, (1993) pueda resurgir y reinventarse.

La ESI a través de pantallas

“Tengo ganas de llorar todos los días, no quiero hablar con nadie, no quiero estar con nadie. No salgo de la cama, pasa un día entero y yo sigo acostada. Quiero dormir, o irme a la otra punta del mundo, o encerrarme en la pieza. Creo que toqué fondo, mi familia se da cuenta”

E.A., alumna de 5to año. Registro de clases durante la pandemia.

La pandemia y el aislamiento obligatorio nos tomó a todos/as por sorpresa al iniciar el ciclo escolar 2020 y dada la dinámica que tenemos en el Nivel Secundario con algunos grupos no nos pudimos conocer de manera presencial y con otros retomamos el trabajo que veníamos haciendo desde el

2019. En unos de los cursos, a principios de marzo volvimos con los talleres de Educación Sexual Integral (ESI). La virtualidad rompe con las situaciones que emergen del cara a cara, de las irrupciones que nos interpelan desde la cotidianidad a tanto a docentes como a alumnos/as.

El último día que tuve clases presenciales fue ese viernes 13 de marzo. Fue una jornada calurosa, húmeda y con aulas llenas de estudiantes. Las clases son eso, una mixtura de palabras que toman cuerpo con la comunicación no verbal, ruidos e imprevistos que irrumpen sin la más mera predicción, gritos en los recreo que son insoportables hasta entran en una total contradicción con los dedos apretando las teclas de la computadora y buscar una posición silenciosa y cómoda en el hogar a la hora de preparar una clase por alguna plataforma digital. ¿Será por eso que extrañamos tanto esa mixtura de cuerpos, palabras entredichos y estudiantes?

Los talleres de ESI son sobre todo encuentros con otros/as, buscar miradas, risas, incomodidades, saberes, actitudes e interrogantes. Cómo les digo a los/as estudiantes, no conozco a nadie que le haya ido peor en la vida, luego de pasar por algún taller de ESI en la escuela. Al contrario, siempre le fue mejor en el sentido que una adolescente puede distinguir situaciones de violencias, desarmar estereotipos dominantes de bellezas, expresarse en libertad y sin temor a ser censurados por una determinada orientación sexual. Los varones pueden diferenciar los mandatos de la masculinidad hegemónica que lastiman incluso a los propios estudiantes, buscar nuevas maneras de vincularse con los/as demás. También repensarse dentro de las normas sociales que nos condicionan e intentan ver a la sexualidad desde múltiples miradas, aristas y marcos conceptuales. Sin descuidar el deseo, responsabilidad y a los cuidados individuales y colectivos que entra a las aulas como un contenido escolar igual de importante que la las normas gramaticales o las ecuaciones con dos X.

También es necesario sostener estos espacios la construcción de una amorosidad en el más amplio sentido del término y alejado de los estereotipos románticos: los/as otros/as importan y también tienen derechos que merecen ser respetados y cumplidos.

En este marco y con el advenimiento de la pandemia pensé, en medio de muchas pantallas que explotaban de mensajes: ¿cómo se puede sostener los talleres de ESI? ¿Cómo sostenerlos desde la virtualidad? ¿Si los talleres son encuentros, podré encontrarme con mis alumnos/as desde la virtualidad.

Demandas históricas no androcéntricas presentes desde la virtualidad

"Mi mamá habla con todos los vendedores de los supermercados que conoce, manteniendo su distancia, diciendo que de seguro soy la única que quiere ir a la escuela en vez de estar en la comodidad de mi casa"
T.F. estudiante. Registro de clases durante la pandemia

Vuelvo a ese viernes 13 de marzo. Estábamos trabajando en el marco del Día de la mujer trabajadora con dos documentales², algunas fuentes históricas de diarios anarquistas de principio del siglo XX y una noticia de actualidad que trabajaba sobre la desigualdad salarial en el ámbito laboral en el gran Rosario.³ Como estábamos trabajando con esos materiales y no nos volvimos a ver más en la presencialidad, ese fue el primer trabajo que realizaron por la virtualidad. Algunas de sus respuestas en relación a la importancia de trabajar ese día en el contexto escolar fueron:

“Creemos que es importante conmemorar el día de la mujer en todas las instituciones porque nos representan, ya que en muchas ocasiones, por no decir en todas, se les hace énfasis a los hechos históricos, aportes, descubrimientos, etcétera; realizados por hombres. Es fundamental como mujeres el poder aprender sobre nuestra historia para comprender lo significativo que fue y es nuestra lucha. Es un día para conmemorar y no sólo para felicitar.” (T.F, estudiante de quinto año)

“No podría expresar con palabras la gratitud que siento hoy en día por su lucha y por todo lo que tuvieron que pasar para poder conseguir lo que hoy en día son nuestros derechos. Poder opinar, estudiar, trabajar, elegir mi futuro libremente (...)agradezco que no se hayan mantenido sumisas ante los abusos e injusticias, que hayan alzado la voz, que se hayan sacrificado y puesto sus vidas en riesgo para ser reconocidas como personas de derecho” (E.A. estudiante de quinto año)

“Estas fuentes históricas reflejan el mal trato hacia las mujeres obreras y a las condiciones injustas a las que eran sometidas. Además de esto muchas de ellas eran el sustento de su hogar y solo cobraban un mísero sueldo. En esa época la mano de obra femenina era ventajosa para los empleadores porque era menos costosa que la mano de obra masculina(...)No es para nada justo porque muchas de esas mujeres que cobran mucho menos que un hombre hacen una jornada laboral más extensa y aparte muchas tienen que trabajar en sus casas luego. Deberían cobrar todos iguales por realizar un mismo empleo (J.G., estudiante de quinto año)

Tomando las palabras de Soledad Camaño y Victoria Eger, “No hay dudas de que la escuela es nuestro bastión para hacer historia, (re)construir nuevas significaciones, habitar nuestras identidades y dialogar con las contradicciones del sistema educativo. Un territorio repleto de materialidades diversas que conserva toda su fortaleza como símbolo, incluso a distancia” (Camaño y Eger, 2020). Además que los talleres en este caso habilitaron las palabras de los/as estudiantes para la realización de los trabajos, siempre y cuando la disponibilidad de los dispositivos tecnológicos lo permitan, estos debates fueron continuados en los encuentros virtuales.

2 Documental “Pioneras. Mujeres que hicieron historia: Mujeres trabajadoras” del canal Encuentro. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jH4P3i2srGQ&t=519s>

3“La brecha salarial alcanzó el 35 por ciento en el último trimestre de 2019. Las mujeres son más pobres en ingresos y en su tiempo de ocio”. Diario “La Capital” 8/3/20. Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/laciudad/gran-rosario-cuando-ellos-ganan-100-pesos-su-trabajo-ellas-apanas-653-n2569377.html>

Cuando trabajamos en relación al aniversario del último golpe cívico- militar en Argentina pero desde la perspectiva de género y la persecución a las personas LGBTIQ+ durante ese proceso histórico me llamó la atención algunas respuestas:

“Para ser sincera nunca en ningún ámbito había escuchado sobre la persecución LGBTQ+, ni siquiera en noticias del día de la memoria o en homenajes, nunca. Lo creo totalmente injusto, porque al fin y al cabo la comunidad lgbtq+ padeció de igual manera este atroz crimen es de lesa humanidad, y sufrieron muchísimo abuso de poder al igual o aun peor que cualquier otrx secuestradx por el régimen militar, esto fue silenciado porque en ese contexto como ya leímos en el artículo, lxs trans, travestis... eran personas que incomodaban, porque no seguían el orden social de “ser heterosexual”, de “aceptar tu característica corporal biológica de nacimiento”, (...) lxs tildaban de “enfermxs”, de “desviadx”(…) lxs odiaban porque rompían con el paradigma social que creo una sociedad totalmente patriarcal y eso incomodaba” (C.T., estudiante de quinto año)

En este sentido apelamos a la memoria histórica como un derecho social y según la socióloga Elizabeth Jelin “no existe tal cosa como un cajón de los recuerdos o de los olvidos”. Las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos, como sostiene en su obra *Los trabajos de la memoria* (2002), parafraseando al historiador estadounidense John Gillis. Como tales, las memorias son constitutivas de la historia que enseñamos y como trabajadores/as de la educación estamos discutiendo por la disputa de los sentidos y los significados de la escuela pública también durante la pandemia. Por eso trabajar por la visibilización y legitimización de las identidades no binarias nos conduce a pensar que la memoria no es solamente un derecho social heterosexual. Ya que lo que no se nombra, no existe y nadie reclama por un derecho que desconoce.

Trabajar desde la virtualidad es agotador ya que demanda muchas más horas de trabajo que en la presencialidad. Nadie desconoce eso y tres de las muchas preguntas que se nos vienen a la cabeza cuando luego de que preparamos un material pedagógico: ¿Hay un vínculo verdadero con los/as estudiantes? ¿Qué pasa con los/as que no tienen conectividad? ¿Vale la pena preparar estos materiales?

Nadie tiene respuestas concretas a incertidumbres de nivel mundial, como la que se nos presenta. La dificultades sabemos que son muchas porque sabemos que en esta sociedad profundamente desigual, no todos/as tenemos las mismas posibilidades de conectividad, derechos y disponibilidades habitacionales para trabajar o estudiar desde el hogar. Por eso la salida tiene que ser colectiva y creo que desde la ESI contribuye a pensar lógicas de resistencias grupales, cuidados colectivos, visibilización de derechos. Como así también apostar por una pedagogía de la afectividad y empatía. Para saber que los/as demás están y también, cuando termine todo esta pesadilla sanitaria, hay que salir a las calles a demandar los derechos que faltan. Para todos y todas.

Me llega un mensaje de WhatsApp de alguien que no tengo agendado. Veo su foto y es de A.B, una alumna. *“...gracias profe por tu dedicación y esfuerzo para tratar que estemos lo mejor posible”*

Bibliografía:

Camaño, Soledad y Eger, Victoria “ESI para una pedagogía del cuidado colectivo” Revista digital Feminacida. Disponible en: <https://feminacida.com.ar/esi-para-una-pedagogia-del-cuidado-colectivo/>

Freire, P. (1993) Política y educación. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth, (2001) “Los trabajos de la memoria”. Madrid: siglo XXI